



NO DIFUNDIR ANTES DE SU PRESENTACIÓN EN

Traducción provisional del inglés  
Servicio Lingüístico, CMI

## Discurso de la moderadora

### 1. Comentarios introductorios

Hermanas y hermanos, los saludo en nombre de Jesucristo resucitado. Es una gran alegría verles de nuevo, después de tantos meses, y tras la anulación de nuestra reunión oficial, inicialmente programada para marzo de 2020. Una vez más, les doy la bienvenida, en nombre de los dirigentes del Comité Central y en nombre del Comité Ejecutivo.

Agradecemos al ex secretario general, el Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, quien desde entonces ha asumido el cargo de obispo presidente de la Iglesia de Noruega, por dirigir nuestra oración inaugural. Conscientes de que las circunstancias no son las más propicias, agradecemos a todas las personas que durante este Comité Central asumirán funciones de dirección.

#### a. Temas centrales de mi intervención.

En calidad de dirigentes, nos complace reunirnos con cada uno de ustedes y ponernos al día sobre la situación en diferentes iglesias y países, y sobre la vida de la comunidad. Más adelante, y de manera sucinta, reexaminaré la promesa del histórico legado ecuménico a la luz de la pandemia de COVID-19, como una señal de aliento para todos y como un don que nos impulsa a seguir adelante. Otro aspecto de mi intervención ofrece un atisbo de las formas en que la iglesia global afronta los efectos de la pandemia de COVID-19, conservando el sustento de su capacidad espiritual para tenerse en pie, en medio de condiciones extremadamente hostiles y que amenazan la vida. Finalmente comparto algunas propuestas relativas al futuro del CMI en cuanto a la elección del secretario general.

#### b. El legado histórico del ecumenismo: “Estamos decididos a permanecer juntos”.

Al reflexionar sobre nuestra situación actual y los desafíos concomitantes, sobre la historia de la formación del Consejo Mundial de Iglesias y las tendencias contextuales que influyeron en el proceso y en la cristiandad, tomé conciencia de la presencia de disparidades y diferencias. Sin embargo, el legado histórico me ha inspirado y, en cierto modo, me ha mostrado señales de esperanza en la iglesia actual. Una vez constituido como organización, el Consejo definió una visión, un propósito y la búsqueda de la unidad para la iglesia y para la humanidad de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, que se han mantenido como referentes durante más de setenta años.

La celebración del 70º aniversario del Consejo Mundial de Iglesias nos recordó esa difícil etapa de la historia. Los países europeos y el mundo salían entonces de la más brutal de las guerras, que había devastado a iglesias y comunidades, había dividido a los países en vencedores y vencidos, había puesto el liderazgo patas arriba al verse minada su autoridad; acometieron la reconstrucción masiva gracias al apoyo del plan Marshall y la restauración de la vida espiritual del “alma” en Europa, especialmente mediante la prestación a gran escala de servicios humanitarios a las personas necesitadas, sin hogar, desempleadas, etc..

A pesar de la hostilidad, el miedo y la pérdida de millones de vidas, los dirigentes eclesiales de la época superaron grandes obstáculos y oraron juntos, compartieron el pan, y se centraron en la oración del Señor Jesús “para que todos sean uno”. La Guerra dejó a la “Europa cristiana” escandalizada, hecha añicos, y a un pueblo desmoralizado. De las cenizas de la guerra, surgieron nuevas organizaciones, como, por ejemplo, las instituciones de Bretton Woods, para responder a las necesidades del momento.

Finalmente, tras la celebración de varias consultas, los dirigentes e iglesias que habían sido separados y divididos por la guerra, se reunieron en 1948, oraron y experimentaron el ser una comunidad viva. Esa experiencia, el sentir del momento y el deseo de acompañarse y solidarizarse mutuamente se reflejan en el lema de la primera asamblea, a saber, “Estamos decididos a permanecer juntos” ante cualquier desafío. Los dirigentes superaron sus miedos, dejaron atrás las divisiones y el lastre de la destrucción masiva de las infraestructuras y de las necesidades humanitarias. Encontramos dirigentes valientes de la época que confiaron en que Dios abriría un camino para una comunidad viva de iglesias, y diseñaron estrategias para erigirse, consolidarse y crecer juntas en calidad de comunidad de iglesias.

Al destacar las dificultades que afrontan nuestras iglesias y comunidades, y los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre la comunidad de iglesias –unos efectos recuerdan de algún modo a la posguerra de la Segunda Guerra Mundial– el legado histórico del ecumenismo brinda aprendizajes que pueden resultar útiles ahora que buscamos mantener vivo el impulso del movimiento ecuménico.

## **2. La pertinencia de los desafíos actuales**

“Agradece todas las batallas que tengas que librar. Te hacen más fuerte, más inteligente y más humilde. No dejes que acaben contigo, permite que definan quién eres”. (Autor desconocido).

### **a. Una economía mundial en crisis con una probable recuperación desigual.**

La COVID-19 ha provocado una crisis económica mundial a una velocidad alarmante. Sus efectos han sido devastadores en las mujeres, los jóvenes, los pobres, las personas empleadas informalmente y aquellas que trabajan en estrecho contacto con el público. Los ingresos per cápita en la gran mayoría de economías y mercados emergentes se redujeron en 2020, lo que llevó a muchos millones de personas a sumirse de nuevo en la pobreza. Según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2020 el PIB mundial sufrió una contracción del 3,5%, la mayor recesión mundial desde la Segunda Guerra Mundial. En comparación, durante la crisis financiera mundial de 2009, la producción económica mundial cayó solo en un 0,1 %, aunque esa cifra oculta grandes diferencias entre países.

Si se logra una mayor efectividad del control de las infecciones y del despliegue de las vacunas, se estima que la economía mundial se recuperará en 2021. Pero la velocidad y la intensidad de esa recuperación presentará importantes variaciones entre regiones, en función del acceso a intervenciones médicas, la eficacia del apoyo a las políticas, la exposición a los efectos indirectos entre países y las características estructurales de los países donde se inicie la crisis. Por ejemplo, se prevé que China prosiga su rápido crecimiento en 2021, mientras que América Latina y la Eurozona quedarán rezagadas. En el África subsahariana, por su parte, se prevé que para finales de 2021 el PIB per cápita real se haya contraído hasta niveles registrados solamente durante la recesión de 2008. Por consiguiente, la COVID-19 podría empujar a hasta 34 millones de personas a la pobreza extrema en África, borrando al menos cinco años de avances en la lucha contra la pobreza.

### **b. Aumentos repentinos de la deuda pública.**

Para limitar el daño a largo plazo a la economía y facilitar la recuperación, la mayoría de gobiernos ha optado por aplicar políticas fiscales expansionistas, creando así déficits presupuestarios y un aumento de la deuda pública. Tras una situación ya precaria antes de la pandemia, en los próximos años se espera un incremento del coeficiente deuda-PIB en los países en vías de desarrollo, lo que pone en jaque la sostenibilidad de la deuda. A esas tensiones derivadas de la deuda se sumarán fracturas sociales más amplias en torno a la distribución desigual de las cargas de la crisis y de la recuperación, en función del nivel de ingresos, ocupación, región, edad, género, etnia y geografía.

### **c. Aguda disminución del comercio mundial y de los flujos financieros hacia los países en desarrollo.**

La crisis mundial económica y sanitaria ha provocado una fuerte contracción en todos los flujos financieros privados hacia las economías en desarrollo. El Banco Mundial estima que los flujos de remesas hacia los países de ingresos bajos y medianos se reducirán en un 7,2% (hasta 508 000 millones de dólares estadounidenses) en 2020, con una caída adicional del 7,5% en 2021. El efecto ha sido particularmente

severo en Asia central, Asia oriental y África subsahariana, con caídas de entre el 9% y el 16% en 2020. Las estimaciones de la reducción de las inversiones extranjeras directas son aun más pronunciadas, en torno al 12%. Y también se prevé la disminución de las inversiones de cartera, el flujo más volátil, lo que representa una amenaza para la sostenibilidad financiera de las empresas de los países en desarrollo.

#### **d. Profundización de las desigualdades.**

La COVID-19 ha agravado las desigualdades existentes, especialmente en detrimento de los grupos más vulnerables. En todas las regiones, se aprecia una marcada brecha de género en las tasas de cierre de empresas, ya que las mujeres emprendedoras se han visto afectadas de manera desproporcionada por la contracción de las actividades económicas a causa de la COVID-19. Esto se debe, en parte, al hecho de que las empresas que pertenecen a mujeres se concentran en sectores donde hay un trato directo con el público (servicios, hostelería, venta minorista, comercios), que fueron los más afectados por la caída de la demanda.

La pandemia también agrava la desigualdad de ingresos dentro de los países. Es menos probable que los trabajadores con rentas más bajas puedan teletrabajar, por lo que corren mayor riesgo de perder sus empleos. Según las predicciones del FMI, el efecto de la COVID-19 en la distribución de los ingresos podría neutralizar los avances logrados durante la última década, con un aumento del coeficiente de Gini de 2,6 puntos porcentuales, en los mercados emergentes y las economías en desarrollo, como resultado de la pandemia.

La COVID-19 y los confinamientos impuestos para luchar contra ella han desencadenado una migración a gran escala de lo analógico a lo digital, poniendo en evidencia que el acceso a Internet es crucial para la inclusión socioeconómica. Sin embargo, la mitad de la población mundial no tiene acceso a Internet, ni a través de un dispositivo móvil ni a través de una línea de banda ancha fija.

Los países del África subsahariana, seguidos por muchas de las economías emergentes y en desarrollo de Asia, se encuentran entre los que tienen menor acceso a Internet, a pesar de ser líderes mundiales en transacciones de dinero a través de teléfono celular. Existe además una importante diferencia en la conectividad a Internet entre los negocios del África subsahariana, donde solo el 60% de ellos usa correo electrónico, frente al 85% que lo usa en Europa y Asia central. Esta carencia de un acceso universal y asequible a Internet aumenta la desigualdad de ingresos dentro de los países y entre ellos.

#### **e. Intensificación de la rivalidad, antiglobalización, nacionalismo y el apartheid de las vacunas.**

A medida que se conforma el despliegue de las vacunas, las naciones más ricas han comprado miles de millones de dosis de vacunas contra la COVID-19, mientras que los países en desarrollo luchan por tener acceso a los suministros. Se estima que este nacionalismo de las vacunas podría ralentizar la recuperación económica mundial, y costar a los países de ingresos altos 119 mil millones de dólares estadounidenses cada año. Si bien la COVID-19 no ha desencadenado por sí sola la competición económica, tecnológica y política entre países, sin duda ha agudizado este conjunto de rivalidades, especialmente en un contexto de creciente confrontación geopolítica.

### **3. Efectos directos de la COVID-19 en la comunidad de iglesias y demás comunidades religiosas**

La pandemia de COVID-19 ha afectado a las comunidades religiosas y ha supuesto un momento de crisis para la iglesia y para ciertos grupos.

El estado de la libertad religiosa: a nivel mundial, el confinamiento y la restricción de las reuniones fueron unas de las formas más comunes para doblegar la curva de contagios. Estas medidas afectaron en gran medida a los encuentros religiosos, pero algunos regímenes opresivos fueron más allá, y aprovecharon para atacar la libertad de religión so pretexto de prevenir la COVID-19. Tales medidas, si bien necesarias para proteger el interés legítimo del Estado de prevenir enfermedades, deben ser proporcionadas con respecto al logro de ese objetivo, no deben ser discriminatorias y deben levantarse una vez superada la crisis. Entre las tácticas adoptadas destacan el acoso, la intimidación y la detención de activistas de derechos humanos,

minorías étnicas y religiosas, y otros críticos y disidentes. La comunidad internacional debe alertarse ante estos hechos, que constituyen una amenaza para la libertad religiosa, y requieren nuestra atenta mirada. A continuación enumeramos otras amenazas crecientes contra la libertad religiosa:

**a. Aumento de la islamofobia:** Hace poco, un hombre atropelló a cuatro miembros de una familia musulmana en Ontario (Canadá), en lo que se considera un nuevo caso del resurgimiento de la islamofobia en Canadá y, por extensión, en el Reino Unido. Las estadísticas canadienses muestran que los crímenes de odio contra los musulmanes aumentaron en un 253% entre 2012 y 2015. Aún peor: los crímenes de odio denunciados ante la policía se dispararon en un 50% durante 2017, alcanzando un récord histórico. Detrás de estos datos hay mayoritariamente incidentes contra musulmanes, judíos, y personas de raza negra, y la mayoría de ellos han tenido lugar en Ontario y Québec.

**b. Aumento del antisemitismo:** los judíos siguen siendo el objetivo de ataques físicos y amenazas de violencia en los lugares de culto y espacios públicos. En Alemania, un hombre armado con una pala hirió gravemente a un estudiante judío a la salida de una sinagoga en Hamburgo, durante la festividad de Sucot. Asimismo, en Ucrania, un hombre que blandía un hacha irrumpió en el recinto de una sinagoga, pero el guardia de seguridad lo detuvo antes de que entrara en el edificio. En Argentina y Francia se registraron ataques contra familias judías, y también en Brasil, un hombre que llevaba kipá fue atacado. Los judíos también fueron víctimas de discriminación xenófoba; la campaña presidencial de Polonia fue marcadamente antisemita.

**c. Persecución de los cristianos:** No podemos pasar por alto las situaciones de persecución que algunos han vivido por motivos religiosos. La situación en el norte de Nigeria sigue siendo un aguijón clavado en la carne, con el secuestro de muchos niños y niñas, buena parte de los cuales aún no han sido rescatados. Las condiciones en Oriente Medio obligan a los cristianos a abandonar sus hogares y, con el paso de los años, va menguando su presencia. Los migrantes que huyen a Europa son masacrados en el norte de África (Libia); al mismo tiempo, hay países de Asia donde las políticas estatales discriminan a quienes profesan la fe cristiana. Las persecuciones pueden no ser tan evidentes durante esta pandemia, ya que los confinamientos y otras medidas preventivas sirven de chivos expiatorios.

**d. Apoyo psicosocial y problemas económicos:** la comunidad religiosa ha visto dañadas sus estructuras de cohesión social y sus congregaciones y hogares han afrontado inimaginables obstáculos económicos. Ha padecido además la pobreza inadvertida, la pérdida de oportunidades económicas, de derechos educativos e incluso de derechos congregacionales. Cada institución religiosa y sus dirigentes deben afrontar los retos que suponen los recursos limitados, la viudedad, la orfandad, la estigmatización asociada al virus y las dificultades que afectan a varios grupos marginados, como el actual surgimiento de una gran cantidad de problemas de salud mental. Ante todos estos desafíos, los Estados y las comunidades religiosas disponen de estrategias o mecanismos de atención psicosocial limitados, y en muchos casos, carecen de la preparación necesaria para detectar de forma temprana estos problemas y proporcionar tratamiento psicológico.

**e. El vacío en el liderazgo, un potencial impedimento para la función de vigilancia de las comunidades religiosas:** la COVID-19 se ha llevado a miles de personas en todo el mundo, entre ellas dirigentes religiosos de renombre. Su pérdida ha dejado un vacío no solo en el liderazgo teológico sino en la defensa contra los regímenes opresores. A lo largo de los años, las comunidades religiosas han desempeñado la función de vigilancia, especialmente cuando se ha silenciado a los grupos de la sociedad civil. Tras estas pérdidas, llevará tiempo a los dirigentes jóvenes asentar sus bases para erigirse en sustitutos de sus antecesores y poder decir la verdad al poder con amor.

**f. Desinformación:** en muchos sentidos, la difusión de noticias falsas o de información no verificada ha provocado incertidumbre e indecisión en el uso de las herramientas con base religiosa destinadas a preparar y afirmar a las comunidades religiosas en sus capacidades de prevención, adaptación y mitigación.

**g. Estigmatización y/o discriminación:** dentro de un mismo hogar o comunidad, ha habido pacientes o sobrevivientes que han padecido la estigmatización; lo que provoca que otras comunidades vecinas eviten a los miembros de la comunidad “afectada”. Esos casos de discriminación van contra la doctrina de la

comunidad religiosa de “Ama a tu prójimo” y su lema “Yo soy el guarda de mi hermano”.

**h. Violencia de género y matrimonio prematuro:** la pandemia de COVID-19 ha agravado factores de riesgo clave de la violencia contra mujeres y niñas, como la escasez de alimentos, el desempleo, la inseguridad económica y el cierre de escuelas. Esto ha provocado un aumento de las múltiples formas de violencia contra las mujeres y las niñas, especialmente de las formas físicas, psicológicas, sexuales y económicas de violencia doméstica.

Los efectos de la pandemia han tenido un gran alcance; aparte de la escasez de recursos materiales y financieros, dirigentes de iglesias, pastores, trabajadores y miembros de las iglesias han sucumbido al virus. Además de padecer el azote de la muerte, las iglesias han visto tambalearse sus economías, sus comunidades y su labor pastoral.

#### **4. Oportunidades clave para que las iglesias avancen**

La puerta de entrada para la recuperación de la pandemia de COVID-19 pasa por una vacunación adecuada, según afirman los investigadores médicos y los organismos internacionales. Por tanto, es crucial entender las formas en que los dirigentes religiosos pueden contribuir a una transición sin tropiezos hacia la nueva normalidad. A lo largo de la historia, los dirigentes religiosos no han participado debidamente en la formulación de los planes de despliegue de vacunas. Ya es hora de que nos preparemos para participar concienzuda, deliberada y urgentemente en las estrategias de vacunación y distribución junto a otros organismos de desarrollo y las administraciones públicas. A continuación se enumeran algunos de los aspectos fundamentales para consolidar esa participación:

**a. Afianzar la confianza y las relaciones con los agentes religiosos es tanto el punto de partida como el punto final.** El primer paso fundamental es oír y escuchar. Es esencial determinar y definir colectivamente un terreno común con otras partes interesadas en el desarrollo e iniciar conversaciones sobre la creación de alianzas en esta nueva normalidad.

**b. Relaciones de trabajo equitativas.** Durante la mayor parte de la pandemia en 2020, los dirigentes religiosos fueron bombardeados con mensajes y se les pidió ayuda para combatir la desinformación. Es positivo que los gobiernos y los organismos de desarrollo hayan tomado consciencia del importante papel que pueden desempeñar los líderes religiosos, pero estos deberían participar en la formulación de los planes para evitar ser meros transmisores de la información generada por otros organismos. Nunca insistiremos demasiado en la necesidad de dotar de una base teológica a algunos aspectos del proceso de recuperación.

**c. Los hospitales de las iglesias, sus enfermeros, médicos y gerentes son activos importantes.** Tanto los agentes de la salud de las instituciones religiosas como aquellas personas que no están directamente implicadas en la asistencia sanitaria, deben participar en el despliegue de las vacunas, por ejemplo, mediante el uso de edificios religiosos como lugares de vacunación o la inclusión de personal religioso en los grupos de trabajo que toman decisiones en materia de priorización y equidad de las vacunaciones. Los esfuerzos concertados entre los organismos mundiales de la salud y del desarrollo dedicadas a la generación de demanda de las vacunas, a la disposición operativa y al cumplimiento en los países para la introducción de estas, al fomento de la participación comunitaria y a la equidad vacunal, deben aunar fuerzas y examinar cuidadosa y estratégicamente la participación informada de las instituciones religiosas como parte integrante y central de las estrategias aplicadas a nivel nacional e internacional, en calidad de agente esencial de la planificación de las vacunaciones contra la COVID-19 a todo nivel y en todos los países.

**d. Esperanza.** La pandemia ofrece a los dirigentes eclesiales la oportunidad de liderar sus comunidades y naciones con esperanza. Somos conscientes de que la pandemia ha agravado las deficiencias y debilidades preexistentes en los sistemas socioeconómicos y políticos, y las perspectivas en materia de políticas, llevando a las personas al borde de la desesperación y a sumirse en la desesperanza. Con la pérdida de varios líderes de la iglesia, esta pandemia de COVID-19 nos implora que brindemos esperanza y espacios para fortalecer el compromiso moral con el servicio adquirido por dirigentes veteranos y jóvenes.

**e. Compasión y empatía con el otro.** Cuando oramos al Señor, decimos “Padre nuestro”, no “Padre mío”; eso implica que Dios es el padre que compartimos con otros creyentes. La pandemia nos ofrece oportunidades para expresar compasión y empatía a los demás. Los ejemplos de resiliencia de las iglesias apuntan en esa dirección, pues la compasión trasciende las fronteras y los límites de nuestra comunidad religiosa.

**f. Un pacto es más que un contrato.** Este es el momento de asociarnos para lograr ciertos objetivos comunes. Las iglesias existen para brindar hospitalidad a toda la comunidad, acoger a las personas de todas las religiones y a las ateas y ayudarlas a trabajar por el bien común. Por lo tanto, el enfoque transaccional en los acuerdos entre iglesias, el Estado y los organismos del desarrollo debe analizarse con un ojo crítico.

## **5. La resiliencia de la iglesia mundial: “afligidas, pero no destruidas”**

Las iglesias están ciertamente afligidas por la pandemia de COVID-19 y por los retos fundamentales que esta plantea, pero a pesar del alto precio que han tenido que pagar, con la pérdida de pastores y miembros, no han sido destruidas. En lugar de hundirse, las iglesias han demostrado una gran adaptabilidad ante cambios importantes, aun contando con poco apoyo o ninguno. Una congregación local se tomó el tiempo de identificar los grupos más vulnerables y puso en marcha la distribución de alimentos. Otra congregación optó por dejar los alimentos en los rellanos de las puertas, para proteger a las personas que viven en los márgenes de la sociedad. Muchos pastores han estado en primera línea ofreciendo servicios pastorales y algunos han muerto y se están muriendo. Especialmente, los pastores de las comunidades rurales continuaron sus visitas pastorales y acompañaron a las familias vulnerables, como las familias en duelo, incluso durante los confinamientos. La realidad es que muchos de esos pastores no tienen acceso a tecnologías como Zoom, o tan siquiera a Internet. Los jóvenes han desempeñado un papel fundamental ayudando al clero y a los trabajadores de la iglesia a utilizar las tecnologías en su ministerio, y acompañándolos en el ministerio pastoral.

Gracias a la pandemia y a la aplicación de las tecnologías por parte de los trabajadores de las iglesias, estas han llevado su mensaje a personas que no solían escucharlas: las voces de las iglesias y de sus trabajadores se escucharon en las salas de juntas de los que tienen el poder y toman decisiones y resonaron también en los espacios más familiares. Cabe señalar que las iglesias se mostraron capaces de salir de sus lindes habituales y prestaron apoyo humanitario y espiritual más allá de sus límites y fronteras.

Las iglesias se encontraron en una carrera a contrarreloj para adquirir tecnologías a las que antes no daban importancia, sobre todo en ciertas regiones del mundo. La pandemia ha obligado a las iglesias a encontrar formas de difundir las buenas nuevas del Evangelio electrónicamente y de mantenerse en contacto con sus miembros.

Permítanme compartir algunos ejemplos de resiliencia de las iglesias. En el Pacífico, las comunidades volvieron al trueque e intercambiaron alimentos por servicios, no por dinero. Otro ejemplo es el de una iglesia de Estados Unidos que acogió a trabajadores y migrantes indocumentados, quienes en condiciones normales no tendrían acceso a los servicios por carecer de documentación legal. La iglesia utilizó sus instalaciones como espacios para la prestación de asistencia y tratamiento médico. Además, gracias al uso de las tecnologías, las personas pueden conversar y orar juntas.

Las limitaciones. A pesar de adaptarse a la tecnología, también surgieron limitaciones; como, por ejemplo, al verificar que las personas que participan en el espacio virtual son personas reales. Estamos llamados a ser perceptivos –cuando escuchamos en la cámara de eco, también podemos escuchar lamento (Salmos 22)– y a discernir intencionalmente en qué casos es posible empatizar, y cuándo no lo es.

Nunca está de más recalcar la necesidad de crear espacios seguros para expresar lamento y compartir historias de esperanza; cuando se trabaja en línea, es más importante incorporar la sensibilidad y la ayuda mutua para velar por una comunicación efectiva, pues la adaptación a los nuevos sistemas y mecanismos de acompañamiento es un proceso arduo y estresante. Por el poder del Espíritu Santo, nuestra pasión por las

personas va más allá de la tecnología, y requiere un agenda y una participación inclusivas que permitan también a los grandes pensadores, mujeres y hombres, contar su historia.

En conclusión, la pandemia ha demostrado que la iglesia es resiliente, aunque todavía tenemos que salvar las brechas en el acceso a la tecnología. Nuestro mensaje es que seamos sensibles y que nos ayudemos unos a otros para velar por la comunicación mutua.

La iglesia se encuentra ante el reto de buscar nuevas formas de ofrecer servicios de salud mental y de abordar los problemas relacionados con el estilo de vida, mediante la promoción de su función de promotoras de la salud, y velando por que la iglesia sea un lugar de plenitud, un espacio sagrado y seguro. Además, las iglesias promueven la elaboración y la difusión de nuevos recursos para el desarrollo espiritual de las personas, como el Libro de oraciones en tiempos de la pandemia de COVID-19, publicado por el CMI. Si los dirigentes de la iglesia de la década de 1940 pudieron superar aquellos obstáculos, también nosotros podemos superar los nuestros, si ponemos todo el corazón y toda la mente en el gran defensor (Salmos 121).

## **6. Proceso de elección del secretario general del Consejo Mundial de Iglesias**

No ha sido fácil ejercer nuestras responsabilidades de gobernanza durante la pandemia, tanto el calidad de dirigentes del Comité Central como en calidad de Comité Ejecutivo. No obstante, les aseguro que nuestra preocupación principal y permanente ha sido permanecer fieles al entendimiento y la visión comunes del CMI, mantener el espíritu de nuestra comunidad, preservar nuestra responsabilidad mutua, cultivar la ética del consenso, y siempre facilitar y priorizar el proceso de discernimiento consensuado.

Ese ha sido nuestro talante al afrontar el nuevo desafío de organizar varias reuniones del Comité Ejecutivo; gracias a Dios, con éxito.

Con ese mismo talante, el Comité Ejecutivo decidió, después de examinar detenidamente el Reglamento del CMI, convocar al Comité Central haciendo uso de las comunicaciones electrónicas y con un orden del día limitado. Y gracias al Dios Misericordioso, estamos hoy aquí reunidos para continuar nuestro trabajo.

También con ese talante, tras consultas exhaustivas con el grupo de evaluación de la gobernanza y con el Comité Ejecutivo, se decidió no incluir el proceso de elección del nuevo secretario general en el orden del día de esta reunión.

Habiendo escuchado atentamente todas las opiniones y sugerencias, llegamos a la conclusión de que debíamos hacerlo durante una reunión presencial y no durante la primera reunión en línea del Comité Central. Se consideró que ni las disposiciones de nuestro Reglamento ni las de su Suplemento, ni el espíritu ni los valores de consenso que constituyen el corazón y la columna vertebral de nuestra gobernanza, podrían aplicarse plenamente durante nuestra primera reunión por videoconferencia.

La elección de un nuevo secretario general es una fiesta y una celebración para toda la comunidad. Reducir el carácter festivo de ese acontecimiento sería injusto para la comunidad, para el Consejo y, especialmente, para el secretario general recién elegido. Por ello, se decidió retomar el proceso de elección durante una reunión presencial prevista para principios del próximo año 2022.

## **Observaciones finales: “Estamos decididos a avanzar juntos”**

Hoy, los efectos de la pandemia de COVID-19 implican la separación de las personas; las iglesias no han sido comunidad en persona. A diferencia de la época de la Segunda Guerra Mundial, las mejoras tecnológicas han facilitado una mayor comunicación. A pesar de los tremendos desafíos –las brechas tecnológicas, los problemas financieros, la falta de acceso a las vacunas, o la pérdida de dirigentes de la iglesia– las iglesias han demostrado su determinación de permanecer fieles al lema de la 10ª Asamblea del CMI: el compromiso de avanzar juntas.

En una época en que el mundo encara una serie de desafíos históricos, parece que, ahora más que nunca, la iglesia debe dar un paso al frente y consolidar su presencia e influencia en el espacio público. En un terreno de juego con varios jugadores, es hora de reafirmar e incluso de fortalecer la voz del CMI. Del mismo modo en que el tapiz de la vida necesita una única hebra que lo mantenga unido, la unidad de la iglesia nos confiere fuerza y la hebra que nos mantiene unidos en el camino es el amor por Cristo; ese amor hace posible la unidad de propósito, el testimonio común y la capacidad de hablar con una voz rotunda y unánime. La tarea que tenemos ante nosotros es colosal, pero también lo es la oportunidad para la iglesia para restablecerse bajo nuevas formas, para llevar el amor de Cristo a quienes no lo conocen y ayudar a los vulnerables y a los necesitados.

**Por la gracia de Dios, “Estamos decididos a permanecer juntos y a avanzar juntos”**